



ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

MEDIR, NORMALIZAR Y EXCLUIR: LOS TEST DE INTELIGENCIA

Jairo Gallo Acosta*

La inteligencia es un instrumento de éxito

Wechsler

La inteligencia es aquello que miden los test de inteligencia

Boring

Parece ser que con la definición del psicólogo norteamericano que trabajó en La Universidad de Harvard, Edwin Garrigues Boring, no es de extrañar que la inteligencia no sea más que una serie de ideas confusas que se esconden bajo la rúbrica de la psicometría y su supuesta científicidad: la historia de la inteligencia aquí, es la historia de cómo se convirtió un concepto abstracto en algo real y concreto, así como el éxito, y quien mejor que los psicólogos para saber cómo conseguirlo o alcanzarlo con algunas técnicas que la misma psicología ha validado y estandarizado, y aquellos que no alcanzan ese éxito se pueden explicar por la escala creada por el autor de la citada frase de la inteligencia como instrumento del éxito del psicólogo norteamericano: David Wechsler, donde no alcanzar dicho objetivo exitoso se podría explicar desde “esos” que no alcanzan la media estandarizada en el test creado por él mismo, y así quedar excluido de un sistema que solo acepta a gente exitosa.

“Para excluir a muchos ciudadanos basta con demostrar que poseen una inteligencia suficientemente baja como para no ser capaces de ocupar un puesto digno en nuestra sociedad (..) Peor los psicólogos lo hacen científicamente, con lo que las injusticias quedan ya plenamente justificadas:

es el orden natural de las cosas. Todo ello se basa al menos en estas dos premisas: Primera, esto no es cuestión de opinión ya que está científicamente demostrado, puesto que es la nueva psicología, la científica la que lo dice. Y lo dice tras concienzudos estudios, con medida muy serias obtenidas con instrumentos altamente científicos” (Ovejero, 2003)

Pero la frase de Boring (siendo justo con este psicólogo) no salió de la nada, esta fue el resultado del primer simposio sobre inteligencia realizado en 1921 bajo el título “la inteligencia y su medición” donde no se pudo acordar un concepto para la inteligencia, y a lo único que pudieron llegar a un acuerdo todos los participantes de este simposio fue contemplar a la inteligencia como “la capacidad de aprender” (Ovejero, 2003), y este acuerdo prácticamente se dio por ser casi todos los asistentes a ese simposio psicólogos educativos. Pero uno puede aducir esta falta de definición a la juventud de los test de inteligencia en esa época, pero sesenta y cinco años después (1986) se realiza el segundo simposio bajo el título de “qué es la inteligencia” con la intención de contestar la pregunta no resuelta en el primero, pero en este segundo simposio tampoco se llega a una definición, es así que definir la inteligencia es algo complicado, pero no así su medición- asunto supremamente paradójico ya que surge inmediatamente la pregunta, entonces: ¿Qué miden?-.

Pero la APA (Asociación Americana de Psicología) en 1996, diez años después de este segundo simposio sobre inteligencia crea un comité a raíz de la controversia surgida por el libro de Herrnstein y Murray “The Belle curve” donde los autores exponen que el C.I (coeficiente intelectual) es un 60% heredable, y un 40 % consecuencia del medio ambiente, este comité admite “que muchas de las preguntas sobre el concepto de inteligencia aún no tienen respuestas definidas y hablan de la posibilidad de que en unos años la forma como se estudia la misma sea muy distinta a lo que se ha realizado hasta el momento. Sin embargo no asumen una posición como una agrupación de profesionales del campo de la psicología que ayude a romper el impase respecto a este tema” (Rivera, 2002).

Volviendo a Herrnstein y Murray y su “darwinismo social (teoría que en el siglo XIX afirmaba que existe una clase permanentemente pobre conformada por gente genéticamente inferior que se ha precipitado a un destino inevitable)

como los llama Gould (1997) en su libro “la falsa conciencia del hombre” Estos autores confirman al decir “que ciertos grupos están mejor dotados genéticamente que otros en este aspecto”, colocando como ejemplo que pruebas de inteligencia tomadas en Estados Unidos arrojaban que las personas de origen asiático tenían un coeficiente intelectual superior al de los blancos, y que estos superaban significativamente a los negros (y eso que no tomaron a los latinos, donde lógicamente hubieran sido superados “significativamente por los negros en Estados Unidos).

“Las pruebas de inteligencia se convierten entonces en armas ideológicas en las campañas de etiquetar a unas personas de manera que puedan ser explotadas. En los Estados Unidos las pruebas de inteligencia confirmaban cuantitativamente lo que ellos creían ideológicamente, que había una supremacía jerárquica blanca la cual se debía mantener al tope de todas las demás razas, especialmente de los Afroamericanos quienes debían ser excluidos de la cultura principal de la sociedad Americana” (Rivera, 2002)

No hay que olvidar que estamos en momentos donde los grupos dominantes y hegemónicos utilizan y han utilizado herramientas o instrumentos (avalados por la ciencia) a favor de una superioridad inherente de un grupo dominante - inteligentes o aquellas personas con una inteligencia superior, sólo hay que recordar la famosa frase de un asesor presidencial que dijo que el presidente de Colombia tenía una inteligencia superior y que por eso no se le podía entender -. Y aquí vuelve lo innato, y la justificación que la preponderancia y dominancia de algunos grupos sobre se debe a algo ya heredado, natural o de un orden natural dado por Dios: “La cuantificación era el dios de Galton, y a su derecha figuraba su firme convicción de que casi todo lo que podía medir tenía carácter hereditario. Estaba persuadido de que hasta las conductas más insertas en un marco social poseían fuertes componentes innatos” (Gould, 1997) hay que señalar que Galton fue el fundador de la psicometría moderna.

Así es que la estratificación social pasa a convertirse en un fiel reflejo de la biología, y aquí los sujetos que son medidos por los test de inteligencia son la confirmación de esta idea, por ejemplo, el problema de aprendizaje de un niño (si es que lo presenta) no es que esté inserto en un problema de un

contexto educativo o familiar sino que de inmediato es del niño y por eso casi rápidamente hay que aplicarle un test para descartar o confirmar su problema de aprendizaje en relación a un coeficiente intelectual por debajo encima de una media estandariza.

Esto sin contar que la mayoría de pruebas y las pruebas de inteligencia (como la escala de Wechsler) no están estandarizadas en Colombia, razón que puede ser una de las variables para que los niños y adolescentes en Colombia sigan puntuando por debajo de la media en esa prueba “Claro está que un estudio en el cual las pruebas utilizadas hayan sido debidamente normalizadas para esa población, se administren las pruebas según los procesos sugeridos por los que realizaron su estandarización y se utilice un diseño metodológico adecuado, estos efectos deberían verse disminuidos. Sin embargo, se sabe que la mayoría de las veces las pruebas de inteligencia se utilizan indiscriminadamente sin la debida estandarización y sin seguir los procesos de administración adecuados” (Rivera, 2002).

Pero siguiendo profundizando en el problema, el asunto no es si se estandarizan o no, la cuestión es para qué se quieren estandarizar, o mejor, para que se quiere seguir aplicando esas pruebas, a no ser que la única justificación al final sea medir y toda medición trae una clasificación y toda clasificación trae una excusión.

Pero el cuestionamiento del uso de estos test no sólo proviene de díscolos ensayistas aburridos de la ciencia, o de enfants terribles que en algunas universidades se agolpan, sino que provienen desde la misma ciencia que justifican el uso de esos test, Rivera (2002) citando un artículo de Alfredo Ardila (1999) comenta que este autor cuestiona desde el punto de vista de la neuropsicología las pruebas de inteligencia de la escala Wechsler, diciendo que estas deben ser re-evaluadas ya que son limitadas para poder medir lo que ellos denominan las habilidades cognoscitivas fundamentales (Rivera, 2002).

Aquí lo no entiende los psicómetras es que no se puede medir algo que no es fijo, o algo que es una abstracción “Frente a la rigidez, cerrazón y estrechez de miras de los psicómetras del CI, que preconizan que la

inteligencia es fija y casi inmodificable, existen abundantes datos que indican que ello no es así” (Ovejero, 2002)

Para Gould (1997) la inteligencia es una abstracción, pero la ciencia y la psicología (dando por hecho que es una ciencia o una disciplina con pretensiones científicas) la han convertido en una entidad, y así se localiza - en el cerebro en los últimos años - y después de esta primera falacia según Gould aparece la segunda: “a graduación o tendencia a ordenar la variación compleja en una escala graduada ascendente. Las metáforas del progreso y el desarrollo gradual figuran entre las más recurrentes del pensamiento occidental (...) Perola graduación requiere un criterio que permita asignar a cada individuo u respectiva posición dentro de la escala única. ¿Qué mejor criterio que un número objetivo? Así pues, el estilo común en que se expresaron ambas falacias mentales fue el de la cuantificación, o medición de la inteligencia como número único para cada persona” Y esto es lo que Gould llama la falsa medida del hombre.

“Los científicos declaran que su corporación se ha supervisado a sí misma como corresponde, y retoman su trabajo; así la mitología queda incólume, e incluso objetivamente justificada. Por otra parte, el predominio de la acomodación inconsciente de los datos sugiere una concusión general acerca del contexto social de la ciencia. Porque si los científicos pueden autoengañarse honradamente (...) entonces el condicionamiento de los prejuicios ha de incidir en todas partes, incluso en los procedimientos elementales para la medición de los huesos y la suma de los datos” (Gould, 1997)

Además como dice el investigador y docente español Juan Manuel Álvarez, la evaluación no son sólo test, incluso en muchas ocasiones ni siquiera deberían confundirse las dos cosas, ya que la evaluación las trasciende:

“En términos precisos, debe entenderse que evaluar con intención formativa no es igual a medir ni a calificar, ni tan siquiera a corregir. Evaluar tampoco es clasificar ni es examinar ni aplicar test. Paradójicamente, la evaluación tiene que ver con actividades de calificar, medir, corregir, clasificar,

certificar, examinar, pasar test, pero no se confunde con ellas. Comparten un campo semántico, pero se diferencian por los recursos que utilizan y los usos y fines a los que sirven. Son actividades que desempeñan un papel funcional e instrumental. De estas actividades artificiales no se aprende. Respecto a ellas, la evaluación las trasciende. Justo donde ellas no alcanzan, empieza la evaluación educativa. Para que ella se dé, es necesario la presencia de sujetos” (Álvarez, 2001).

La presencia de sujetos, y aquí entramos en el terreno del lenguaje como instrumento de una posible “inteligencia”, la psicoanalista Anny Cordié (1994) comenta que el lenguaje es lo que organiza la inteligencia, aunque no por eso un sujeto al acceder al lenguaje no demostraría cuan inteligente es (y al psicoanálisis tampoco le interesaría demostrarlo) “El dominio del lenguaje es necesario para las operaciones intelectuales, no es suficiente para que el sujeto pueda demostrar inteligencia” (Cordié, 1994). Lo importante aquí es indagar como ese sujeto que se muestra “poco inteligente “se ha colocado en ese lugar desde el lenguaje, desde su lugar como sujeto en la cadena de significantes, porque ese lugar subjetivo se representa en esos significantes o como planteaba Jacques Lacan “un sujeto es lo que representa un significante ante otro significante”.

El dominio del lenguaje no sería otra cosa según Cordié que la capacidad asociativa de un sujeto que puede permitirse ir de un significante a otro, es decir, cuando un sujeto se permite esa flexibilidad y movilidad significativa, es cuando se puede decir que el sujeto puede hacer operaciones “intelectuales”, lo contrario, sería en un sujeto que no puede realizar esas operaciones, ya que en ese sujeto se presenta una fijación de significantes (cosificación) de ellos en un punto: “Esto se debe a la imposibilidad que él tiene para apelar a los significantes reprimidos. Reacio a la polisemia de la lengua (...) la metáfora no hace eco en él para nada, el juego de palabras es insoportable (...) permanece en el inmovilismo; adherido, pegado al discurso pero también al maestro, no sale de un formulismo que lo asegura, porque se aferra a un no saber que lo protege, volvemos a encontrar la inhibición neurótica frente a la angustia de castración” (Cordié, 1994).

El no saber – sobre lo inconsciente – es lo Cordié sustenta para decir que un sujeto no pueda efectuar operaciones intelectuales, ese “no saber” tiene que ver con la historia de un sujeto y su ubicación frente al discurso del Otro, y este no saber es lo que trabaja el psicoanálisis en un sujeto en los desfiladeros del significante para que la inhibición “mecanismo princeps de la que provienen la mayor parte de las conductas de fracaso” (Cordié, 1994).

Pero entender todo este recorrido subjetivo – donde un sujeto pueda encontrarse con ese no saber y su verdad -se necesita de teorizaciones sobre ese sujeto, y el uso de test de una manera empírica no lo puede abordar, cuestión que es un poco paradójica ya que el mismo Binet (creador de los test de inteligencia a principios del siglo XX) no pensó en el uso de los test de una manera sólo empírica, Binet era un teórico “planteó grandes interrogantes y participó con entusiasmo en los mayores debates filosóficos de su especialidad” (Gould, 1997). Binet también manifestó un interés permanente por las teorías de la inteligencia y aunque su famoso test trató de medir la inteligencia tiempo después llega a decir que esta no puede medirse.

Más allá del uso de los test de inteligencia (como también de otros test), lo que se pretende aquí en este escrito es tratar de sustentar procesos desde la psicología que tengan en cuenta a un sujeto y su singularidad en unas problemáticas, llámense estas: problemas de “aprendizaje” o con otras denominaciones. Sustentar teóricamente estos procesos que desde la psicología pueden tener en cuenta un sujeto y no el uso a-teórico de los test para justificar una práctica empírica que se ampara bajo la cobija de lo “científico”, prácticas que bordean problemáticas éticas y hasta jurídicas sin mencionar el uso y abuso de ellas sin ningún debate argumentativo o teórico que desde las academias que forman psicólogos se deberían plantear.

Para terminar, hay un peligro en “Crear que todo lo que tiene un nombre es una entidad o un ser, dotado de existencia propia” como dijo John Stuart Mill, - a pesar de su empirismo y positivismo - pero la psicología y algunos psicólogos siguen naturalizando las categorías de la inteligencia (a pesar que estas no son claras) y haciéndolas equivaler al nombre de “inteligencia”, pero esas puntualizaciones que el mismo Binet realizó fueron desatendidas, y en la actualidad se reifica la inteligencia, es decir, la tendencia a convertir la

abstracción de la inteligencia es una entidad concreta y medible, y en psicología no se deberían trabajar con categorías concretas porque las categorías de análisis en la psicología son todas abstracciones y como tales se deberían crear modelos de intervención e investigación para analizar dichas categorías, donde un sujeto y sus mecanismos intelectuales no sean medidos como una entidad aislada, sino, desde los recorridos significantes de un sujeto, o desde su devenir como sujeto, desde su historia, que los test en la mayoría de ocasiones lo único que hacen es excluirlo más desde su propia exclusión en el lenguaje, y la pretensión desde esta propuesta no es seguir estandarizando aspectos de un individuo - para alcanzar una práctica científica - , en cambio lo que propone es una práctica ética de la escucha clínica, una práctica donde un sujeto pueda reconocido y no medido, donde pueda transformarse y no normalizado, es decir, donde un sujeto pueda encontrarse en su verdad y no en la verdad de los otros, llamados docentes, profesores o psicólogos.

Por último esta frase de Darwin: *“si la miseria de nuestros pobres no es causada por las leyes de la naturaleza, sino por nuestras instituciones, cuán grande es nuestro pecado”*.

Notas

*Estudios de Psicología. Graduado de Magíster en Psicoanálisis, Universidad Argentina John F. Kennedy, Doctorando en Ciencias Sociales y Humanas, Pontificia Universidad Javeriana. Director Revista Psique y Sociedad, www.psiquesociedad.org

Álvarez, J (2001) Evaluar para conocer, examinar para excluir, Madrid, Morata

Cordié, A (1994) Los retrasados no existen. Psicoanálisis de niños con fracaso escolar, Buenos Aires, Nueva Visión.

Gould, S (1997) La falsa medida del hombre, Barcelona, Critica.

Ovejero, A (2003) La cara oculta de los test de inteligencia, Madrid, Biblioteca Nueva.

Rivera, C (2002) Inteligencia: ¿Herramienta para justificar el dominio de unos grupos sociales sobre otros? Revista Psychikos, Revista del Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico, Volumen 1, Número 1.